

© 2011 RHEMA MINISTERIOS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio –gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Primera edición: Marzo 2011

Publicado y editado por: Marvin Véliz y Josué Galán

Ave. El Rosario, polígono “R”, #25, Jardines de Merliot,
Ciudad Merliot, Santa Tecla. El Salvador, C.A.

PEDIDOS A LOS TELÉFONOS
(503) 2298 2508

Visite nuestra página web:
www.apostolmarvinveliz.com

LA CENA DEL SEÑOR

1 Corintios 11:17 Pero al daros estas instrucciones, no os alabo, porque no os congregáis para lo bueno, sino para lo malo. v:18 Pues, en primer lugar, oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo. v:19 Porque es necesario que entre vosotros haya bandos, a fin de que se manifiesten entre vosotros los que son aprobados. v:20 Por tanto, cuando os reunís, esto ya no es comer la cena del Señor, v:21 porque al comer, cada uno toma primero su propia cena; y uno pasa hambre y otro se embriaga. v:22 ¿Qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que nada tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabaré. v:23 Porque yo recibí del Señor lo mismo que os he enseñado: que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó pan, v:24 y después de dar gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que es para vosotros; haced esto en memoria de mí. v:25 De la misma manera tomó también la copa después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis en memoria de mí. v:26 Porque todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor proclamáis hasta que El venga. v:27 De manera que el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. v:28 Por tanto, examínese cada uno a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa. v:29 Porque el que come y bebe sin discernir correctamente el cuerpo del Señor, come y bebe juicio para sí. v:30 Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen. 31 Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. v:32 Pero cuando somos juzgados, el Señor nos disciplina para que no seamos condenados con el mundo. v:33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. v:34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Los demás asuntos los arreglaré cuando vaya.

Para poder entender este tema, antes que nada, es necesario que aclaremos algo. La iglesia se puede reunir de diferentes maneras y para diversos propósitos, pero las reuniones básicas que ésta debe tener, son las reuniones en las que se celebra la Cena del Señor y las reuniones para hacer culto. Ciertamente podemos reunirnos para tener un estudio específico doctrinal, para tener una reunión evangelística, para orar, para tener un tiempo específico de alabanza, para compartir los alimentos, en fin, hay diversidad de maneras y propósitos por los que nos podemos reunir, los cuales, al leer entre líneas el Nuevo Testamento, nos damos cuenta que también fueron practicadas por la Iglesia del principio. Recordemos que la Iglesia del principio es el parámetro en el cual debemos de caminar.

El Apóstol Pablo, que fue el perito arquitecto de la Iglesia, nos enseñó que hay dos tipos de reunión que deben ser características y básicas para el desarrollo normal de la Iglesia y para que ésta tenga su propia edificación en amor, como ya dijimos, son las reuniones de la Cena del Señor y las reuniones de culto. No importa si estas reuniones se celebran por las casas o en reuniones de asamblea, eso no debe cambiar el propósito de éstas.

Un asunto más que quiero aclarar es que lo que hemos conocido como “reuniones de comunión”, no son la “Cena del Señor”, pues, si bien es cierto que en ambas tenemos comunión, es bueno ser específicos en el asunto, tal y como lo dijo el Apóstol Pablo, con el fin de que no mezclamos el objetivo que se persigue en una y en otra. En las reuniones de comunión, lo que buscamos debe ser el disfrutar los alimentos y compartir con los hermanos, pero el objetivo de “La Cena del Señor” es otro. Debemos ser objetivos y específicos a la hora de reunirnos; por ejemplo, si vamos a reunirnos para estudiar la palabra, no es congruente que los hermanos asistan sin Biblia y un cuaderno para hacer notas; si vamos a reunirnos para orar, en tal reunión tienen que existir tiempos de silencio, porque la clave para orar en conjunto es detectar qué y cómo quiere Dios que le oremos. En cada reunión necesitamos la guianza del Espíritu Santo, según el propósito con el cual nos hemos reunido, pero las más básicas de estas reuniones son “La Cena del Señor” y las reuniones de “Culto” y es necesario que éstas mantengan sus características específicas.

Es necesario hacer una clara diferencia en las reuniones que tenemos, pues, no sería correcto que en la libertad que tenemos ahora, un día que nos reunamos para hacer “culto”, resulte que todos “sintamos” platicar y tomar café, no es que la comunión con un cafecito sea mala, sino que la prioridad de la reunión de hacer culto se pierde y la echamos a perder. Es por ello que en la Cena del Señor debemos ser más específicos, pues, por falta de luz no la hemos aprovechado. La Cena del Señor es una reunión muy elevada, espiritual y muy delicada, por ello es necesario realizarla, tal y como lo dijo el Apóstol Pablo.

Dice 1 Corintios 11:18 *"Pues, en primer lugar, oigo que cuando os reunís como iglesia hay divisiones entre vosotros; y en parte lo creo."* El Apóstol Pablo, que va a instruir y corregir en torno a esto, él les dice que la naturaleza de la reunión de la Iglesia es el Cuerpo mismo y si somos un Cuerpo, no tiene sentido la división entre nosotros. Estar en esta reunión y estar empleitados, y como algunos, que llegan a extremos de ni siquiera hablarse uno con otro, ya de por sí es un pecado, pero reunirnos para dimensionar al Cuerpo y seguir en división con los hermanos, es algo inadmisibles para Dios. Debemos entender que todos los que participamos de la Iglesia tenemos responsabilidades para con ella y dentro de las responsabilidades que tenemos, una de ellas es aportar algo al Cuerpo; pero estando divididos, no podemos aportar. Jamás vamos a aportar estando divididos unos de otros. Una de las cosas más importantes y objetivas en la Cena del Señor es armonizar con los hermanos. Necesitamos estar a cuentas con los hermanos, debemos botar errores, pedirnos perdón, perdonar, etc. podemos decir que la "Cena del Señor" es el reajuste constante que tiene el Cuerpo de Cristo para que en la reunión de "culto" pueda fluir y expresarse ese Cuerpo que conformamos.

La reunión de culto es para que nosotros nos expresemos ante Dios como un solo Cuerpo, pero la reunión de la Cena del Señor es para que todos estemos a la altura de ser verdaderamente, un solo Cuerpo, sino terminaremos como la Iglesia de los Corintios, quienes no carecían de dones, por el contrario, hablaban asuntos más espirituales y profundos y tenían muchos más carismas que nosotros; ellos eran abundados en dones, pero cuando se reunían a celebrar el culto al Señor, no le daban valor a las palabras de los demás, no esperaban los turnos, no había ni terminado uno de profetizar, cuando ya otro estaba diciendo otra cosa, de manera que sus cultos eran una ensalada de profecías, sin armonización en los cultos. Debemos tener el cuidado de no terminar como esta Iglesia, pues, podemos hablar todos de parte de Dios, y es más, con la Vida del Señor, pero sin armonizar como Cuerpo de Cristo que somos. No debemos poner en duda la palabra del Señor que recibimos para aportar en la Iglesia, pero además de tener la certeza que tenemos algo de parte de Dios, debemos de aportar en los cultos, armonizando con el Cuerpo. La Escritura dice que nosotros somos administradores de lo de Dios, eso quiere decir que lo que tenemos de Dios, lo podemos aportar o no, discerniendo el ambiente del culto; es necesario que aportemos para armonizar con los demás hermanos y no independizándonos en el mensaje. Debemos fluir en el Espíritu, pero también debemos fluir en el Espíritu del Cuerpo.

Aquí es donde se vuelve importante tocar el asunto de la Cena del Señor, porque en estas reuniones el Señor nos va a permitir afinarnos y armonizarnos como Su Cuerpo. Es más que indispensable tener reuniones en las que celebremos la Cena del Señor, de lo contrario, de acá a un tiempo, cuando ya estemos entrenados en los dones de la palabra, estaremos como la Iglesia de Corinto, hablando cada quien por su cuenta y aún interrumpiéndonos en las participaciones e ignorando el valor de la profecía. Hermano, por eso el Apóstol Pablo les dijo a los Corintios: *“Asimismo, los profetas hablen dos o tres, y los demás juzguen. v:30 Y si algo le fuere revelado a otro que estuviere sentado, calle el primero. v:31 Porque podéis profetizar todos uno por uno, para que todos aprendan, y todos sean exhortados. v:32 Y los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas; v:33 pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz...”* (1 Corintios 14:29-33) No se trata sólo de hablar en el culto al Señor, sino de armonizar como Cuerpo. No importa si un día no logramos dar la palabra que el Señor nos había dado, si nuestro silencio ayudará a armonizar el culto, es mejor que no hablemos y que Dios use a aquellos que sí están aportando en el mismo sentir. En otras ocasiones, puede suceder que alguien cambie la temática de lo que se ha estado compartiendo y el Espíritu avale eso y todos los miembros armonicen también con esa otra temática. En el culto al Señor no hay formatos definidos, no hay reglas, pero sí debemos buscar más que participar, armonizar. La gracia de la reunión de culto no es sólo que haya palabra, sino que nosotros como Su Cuerpo, administremos el fluir de Dios, como dijo el Apóstol Pablo: *“...hágase todo decentemente y con orden”* (1 Corintios 14:40). Esa decencia y ese orden no lo dicta Dios, sino nosotros. Dios da Su palabra como un río; si pensamos en lo natural, un río nos puede proveer agua para muchas cosas: Para beber, para lavarnos, para refrescarnos, pero también si nos descuidamos, el agua misma nos puede causar la muerte. El río no tiene la intención de matar o ahogar gente, pero eso puede suceder por no tener cuidado con el río. Así sucede en lo espiritual, la misma corriente de Vida, puede causarnos muerte en los cultos por no saber hacer uso de él. En el culto al Señor, es necesario que armonicemos unos con otros, sometiéndonos en el fluir del Cuerpo.

Esa armonía que se necesita a la hora de hacer culto al Señor se produce mientras nosotros celebremos la Cena del Señor. Por eso el primer requisito de esta reunión es que no hayan divisiones entre nosotros. Esto es algo delicado, no podemos decir que vemos a Cristo en los hermanos y a la vez no toleramos a los hermanos, en una de las dos cosas estamos mintiendo. Está chocando la doctrina con nuestra realidad y sólo hay una manera en la que se manifieste realmente como estamos: Esto es la Cena del Señor.

En el Antiguo Pacto había un rito en el que cuando el hombre tenía celos de su mujer, ellos

podían ir al sacerdote y el hombre presentaba a la mujer ante el sacerdote y si ella no confesaba su infidelidad, le daban a beber a la mujer una pócima que le hinchaban el vientre y hacían que se cayeran sus muslos si ella en realidad había caído en adulterio (Números 5). Pues, la Cena del Señor es más o menos ese probatorio para nosotros, porque esta reunión nos deja en evidencia de cómo estamos con nuestros hermanos, qué tanto estamos aceptando al Cuerpo. Esto deja al descubierto si nosotros vamos al culto al Señor sólo a lucir nuestros dones o a llenar nuestra conciencia religiosa. Si de verdad asistimos a las reuniones de culto para encontrarnos con el Señor, es necesario que no dejemos a un lado el aspecto de que Cristo está en nuestros hermanos y que para tocarlo a Él es necesario aceptar a nuestros hermanos. Si nos pudiéramos encontrar con el Cristo pleno en lo individual, qué hacemos reuniéndonos con los hermanos, sería mejor buscarlo en nuestra casa, sin embargo, el Cristo que debemos conocer en este tiempo Neotestamentario es el Corporativo, el que se manifiesta en medio de muchos hermanos.

La Cena del Señor es una reunión de inspección divina. Es obvio que en estas reuniones debe de haber comida y bebida. No debemos celebrar esta Cena, si no tenemos previo a partir el pan y el vino, una cena con comida normal; así lo hizo y lo enseñó el Señor, pues, así debemos de hacerlo nosotros. Sólo el hecho de que haya comida normal, nos muestra que tal reunión no es para dedicarnos mucho a asuntos cúlticos. No que no se ore, o que no se cante, pero no debe ser esa la prioridad en la reunión. El ambiente de la Cena que celebró el Señor con sus discípulos fue comer, platicar, compartir y ya cuando se iban, cantaron un himno. Pues, ese ambiente debemos de conservar nosotros, no una reunión de culto, sino una reunión para comer, para beber, para platicar, para bendecirnos en lo que decimos mientras comemos.

Ahora bien, la comida no debe tomar el control de la reunión, ni de nuestro apetito, deseos y aún de nuestro orgullo. Hermano, esto es algo que pasa aún en lo natural, si somos honestos, cuando hay bodas y la cantidad de invitados asciende a trescientas o cuatrocientas personas, en realidad, nadie llega pensando que lo mejor de esa reunión será la comida, ya todos sabemos que si tenemos suerte lograremos comer y si logramos algo, ya sabemos que aunque sea muy delicioso, será poco. Pero esto es normal, los anfitriones se sentirían ofendidos de que los invitados llegaran a su boda con el objetivo de nutrirse, esa comida no es para nutrición, es para compartir y alegrarnos con los novios. Pues, esa actitud es la que debemos tener en la Cena del Señor, no debemos pensar que la prioridad es la comida, sino que ésta debe de estar porque es típica de las relaciones humanas. Jamás el Señor nos instruyó en esta Cena para que se elevaran nuestros gustos culinarios a su máxima expresión y deseo, el objetivo de comer en esta reunión, es simplemente que tengamos un ambiente agradable.

“... cuando os reunís a comer, esperaos unos a otros”. (1 Corintios 11:33)

El Apóstol Pablo corrigió a los Corintios para que se esperaran unos a otros para comer. Esto nos muestra que es una cena diferente a las de casa, pues, sólo el hecho de que todos comamos al mismo tiempo implica que la cena debe ser práctica y sencilla. La comida no debe ser estilo “buffet” donde hay diversidad de comida y cada quien escoge lo que quiere, pues, generalmente los primeros agarran lo mejor y según su gusto; los últimos comen lo que quedó. Pero igualmente es una larga espera que todos tengan su comida, en lo que todos se sirven, la comida de los que pasaron primero ya está muy fría. Hermanos, en la Cena del Señor la comida debe de tener el requisito de que sea práctica para ser repartida para todos, de manera que la espera no sea en extremo larga, sino que todos podamos esperarnos unos a otros en el menor tiempo posible.

“... al comer, cada uno se adelanta a tomar su propia cena” (1 Corintios 11:21)

Es inadmisibles en esta reunión que cada quien lleve su propia cena, éste es otro de los cuidados que debemos de tener, pues, esto no es comer la Cena del Señor. Hermanos, la iglesia de Corinto

practicaba esto, de manera que habían los que tenían mayores posibilidades económicas que se daban las grandes comidas y hasta se emborrachaban, mientras que otros hasta padecían vergüenza por ser de menos condición. Por eso decía el Apóstol Pablo: *“Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabo”* (1 Corintios 11:22). La comida no es el punto central, no se trata de quien lleva la mejor comida y se la coma en frente de los demás. Ni siquiera es que todos lleven algo y que luego se distribuya, porque aunque todos lleven pollo, unos comen una clase de pollo mejor preparado y otros comen otra calidad, siempre se presta esto para emitir un juicio y una queja. Tal vez resulte práctico que cada quien lleve su propia comida, pero lo práctico termina matando la Vida del Cuerpo. La comida no debe dar espacio al dios vientre; el comer entre hermanos la Cena del Señor es el momento en el cual debemos de humillarnos para que el que tiene comparta con el que no tiene y el que no tiene reciba del que tiene, mostrando así que somos uno en Él.

Hay que ponerle mucha atención y cuidado al asunto de la comida dentro de la reunión de la Cena del Señor. No debemos hacer grandes comidas que nos dejen hasta con sueño, tengamos claro que no se trata de comer en extremo, ni tampoco de dar lugar al orgullo de las hermanas preparando su mejor receta. Comamos, compartamos, hagamos esfuerzos por comer juntos pero con sencillez, tal como lo hizo la Iglesia de Jerusalén, de quienes dice la Biblia: *“y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón”* (Hechos 2:46-47). Reconozcamos que en la comida normalmente va implícito el orgullo humano. Yo acepto las invitaciones que me hacen los hermanos con mucha fineza, si hay para hacer banquete qué bueno, pero no me sentiré bien de saber que me dieron una comida que estaba más allá de sus posibilidades, porque debemos aprender a compartir con los santos con sencillez. Al no tener esta actitud, muchas veces hasta preferimos mejor no tener comunión con los hermanos, y mucho menos si se trata de celebrar la Cena del Señor; paremos y corrijamos esta actitud.

La celebración de la Cena del Señor, como ya dijimos, debe de tener una comida normal, pero no debemos de hacerla en un ambiente en el que todos estemos de prisa y sin el que juntos tengamos un tiempo devocional. Hace algún tiempo yo corregí la práctica evangélica, en la que ya para terminar el culto, casi al tiempo en el que todos se quieren ir a sus casas, se pasa el pan y el vino y mientras los hermanos tienen estos elementos en las manos, cada quien se pone a cuentas con Dios y luego de forma rápida y breve, todos participan de comer el pan y beber la copa; esto no es bíblico. Ahora bien, nosotros ya no hacemos esto, pero es necesario que corrijamos también el hecho de que si bien es cierto, hay un tiempo de participar de los alimentos, dicho espacio no debe ser extremadamente largo. Hay veces que los hermanos pasan hasta dos horas compartiendo los alimentos, pero al momento de compartir el pan y el vino, ya todos están apresurados y deseosos de que la reunión termine. ¡Cuidado!, esto no debe ser así, sino lo único que mostramos es que lo que menos hicimos fue celebrar la Cena del Señor. Por el contrario, lo más sublime de todo es el momento místico en el cual todos tenemos un encuentro con el Señor Jesucristo.

Los elementos que deben estar presentes a la hora de participar de la Cena del Señor son.

I.- Gratitud: Dice 1 Corintios 11:23 “el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; v:24 y habiendo dado gracias, lo partió...” La Cena del Señor, no es solamente compartir los alimentos, sino lo que Pablo recibió por revelación acerca de los elementos del pan y el vino. Lo primero que conlleva ese tiempo es “gratitud”. Pero una gratitud hacia el Señor Jesucristo porque Él murió por nosotros en la cruz del Calvario, la Cena es en memoria de Él. Deben de haber acciones de gracias por lo que Él ha hecho por nosotros, porque Él fue nuestro sustituto en la cruz. Debemos tener fresca esta realidad en nuestro espíritu, el Nuevo Pacto al cual nos introdujo, la esperanza de Su regreso, la gloria que nos ha dado, el derramamiento de sangre por darnos el perdón de nuestros pecados, la redención, la santificación que tenemos en Él. Hermanos, debemos tener gratitud por lo

que Él hizo a favor nuestro, debemos tener una conciencia de que el precio de nuestro perdón lo pagó nuestro Señor Jesucristo. Este tiempo es para que recordemos quiénes éramos y que nuestro corazón no se endurezca. Si no hacemos esto, tarde o temprano nuestras conciencias se van a endurecer y vamos a perder la noción de lo grande que el Señor ha hecho por nosotros. Participemos de esta Cena con urgencia, con denuedo, con quebranto, con gratitud y recordemos la muerte y resurrección de nuestro Señor Jesucristo, esta es nuestra realidad y la razón por la cual vivimos y existimos, que Jesús tomó nuestro lugar en la cruz del Calvario, de manera que hay que cantar, publicar, recordar y dar gracias por lo que Él hizo. Retornemos a los mensajes del Calvario.

2.- Una revelación clara de lo que es Su Cuerpo: Todos los que participan en la Cena del Señor deben tener clara la revelación de lo que es el Cuerpo de Cristo, porque básicamente en este tiempo el Señor busca que nosotros nos volvamos a concientizar de nuestra participación en Su Cuerpo, tal y como lo dice la versión de la Biblia Textual: “Esto es mi cuerpo que es por vosotros ...” Él nos da Su Cuerpo para beneficio nuestro, de manera que en este momento, nosotros debemos de dar gracias por pertenecer a Su Cuerpo. Es necesario que los que participan de la Cena tengan plena conciencia con el Cuerpo, que armonicen con el Cuerpo, que se pidan perdón unos a otros, que sea quitada toda división. Debemos de examinarnos en ese momento bajo esta óptica, que todos somos parte del Cuerpo del Señor.

El Apóstol Pablo también dice otras correcciones: “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe sin discernir el cuerpo, juicio come y bebe para sí” (1 Corintios 11:28-29) Hay dos cosas básicas que debemos hacer al participar de la Cena del Señor. La primera es vislumbrar o discernir al Cuerpo de Cristo y la segunda, examinarnos a nosotros mismos. Cada una de éstas responde a la sangre y a la carne, o al pan y al vino. Discernir al Cuerpo tiene que ver con comer el pan que es el Cuerpo de Cristo y examinarnos a nosotros mismos tiene que ver con la sangre tipificada en el vino. Necesitamos ver nuestro interior y saber en realidad si estamos a cuentas con Dios. El abstenernos de celebrar la Cena no es ponernos a cuentas con Dios. Si no tomamos la Cena, despreciamos Su sangre; ¿Cómo podemos tomar el vino que representa Su sangre si no aceptamos el perdón de nuestros pecados, y si no tomamos el vino, acaso no es eso un rechazo de lo que Él hizo por nosotros?

Hermano querido, no hay excusa para que no arreglemos nuestra vida durante el tiempo de la Cena del Señor, ya sea con Dios o con nuestros hermanos, tal momento es propicio para solventar nuestros pecados. Examinémonos a nosotros mismos y bebamos la copa; discernamos el Cuerpo de Cristo y comamos el pan. ¡Amén!